

RIESGO Y PERSONALIDAD*

Dr. Yves Pelicier**

"Cuando no se sabe la verdad de una cosa, es bueno que haya un error común que fije el espíritu de los hombres, como por ejemplo, la luna, a la que se le atribuyen los cambios de las estaciones, el progreso de las enfermedades, etc.: porque la principal enfermedad del hombre es la curiosidad inquieta de las cosas que no puede saber".

PASCAL

Este trabajo tiene por objeto analizar la relación que existe entre la evaluación de los riesgos y los problemas de la personalidad. Tal estudio está justificado por una constatación banal: existen grandes diferencias en la manera cómo los individuos anticipan los riesgos. Contrariamente a la opinión comúnmente difundida, estas diferencias no dependen únicamente de carencias informativas o de la incapacidad para utilizar un saber o una experiencia para controlar el futuro. Los aspectos cognoscitivos son importantes pero no constituyen más que una parte de la explicación. Todo ocurre como si la evaluación de los riesgos dependiera también de una aceptación que comprometiera el conjunto de la personalidad.

Lo que complica el modelo psicológico en este caso, es que la noción misma de personalidad es ambigua y no se puede definir fácilmente. Podemos, no obstante, observar que la personalidad es a la vez conciencia de sí misma, conciencia de su individualidad propia y de su identidad. Es la imagen estable que brindamos a los demás en el plano de la morfología de las reacciones fisiológicas y también del carácter.

Desde este último punto de vista la personalidad aparece como la organizadora de los sistemas de conducta de un individuo. En ningún caso se trata de una estructura estática, sino más bien de un principio integrador y dinamizante que se manifiesta a nivel biológico, psicológico y relacional.

Las teorías de la personalidad son innumerables, tanto como las interpretaciones que puede originar la observación de las conductas humanas. Valdría la pena evocar brevemente a grandes rasgos, las principales teorías contemporáneas de la personalidad.

Las teorías de la personalidad

De una manera general, y limitándonos a la intuición central de las teorías, se pueden distinguir las grandes orientaciones siguientes:

1. *Teorías dinámicas*, cuyo prototipo es el psicoanálisis de S. Freud. Acentúa la noción de conflicto intrapsíquico. El individuo es la sede de una oposición entre las fuerzas instintivas, inconscientes en gran parte, y las fuerzas represivas del yo y del super yo. Es dentro de esta oposición dinámica, y por ella, que se construye la vida psíquica. C. G. Jung le da más importancia al inconsciente

colectivo y menos a la sexualidad. Adler, Fromm, Karen Horney y Sullivan se refieren más bien a los aspectos sociales, éticos y culturales como causa y solución del conflicto.

2. *Las teorías comportamentales* están ilustradas por la reflexología de Pavlov, por la psicología estímulo-respuesta de Skinner, por la teoría del aprendizaje social de Bandura. El comportamiento se toma como un hecho fundamental de la psicología, directamente dependiente del aprendizaje, es decir, de un juego de reforzamientos positivos o negativos, de un intercambio continuo con el medio como generador de estímulos.

3. *Las teorías experienciales* rehúsan el determinismo conflictual y el pesimismo freudiano. El hombre no puede ser concebido como el testigo pasivo de un drama permanente entre el instinto y la realidad. No se puede sustraer de la existencia humana la noción de libertad personal y de elección. Este es el sentido de las teorías existenciales (Binswanger), de la logoterapia (V. Frankl), del enfoque fenomenológico (Carl Rogers).

4. *Otras teorías*. Estas insisten sobre ciertos aspectos, por ejemplo, en la importancia del campo en el cual se sitúa el individuo (K. Lewin), el organismo tomado en su totalidad organizativa (K. Goldstein). Otras psicologías hacen un inventario de rasgos y de factores (G.W. Allport, Cattell, Eysenck). También se ven reaparecer tesis constitucionalistas (Sheldon) que no dejan de recordar los ensayos de biotipología de principios de siglo (Pende, Kretschmer).

En resumen, lo que aportan las teorías de la personalidad son concepciones del hombre en las que se inscriben con una luz de intensidad variable los aspectos esenciales de la personalidad: sus contradicciones y su dinamismo, su dependencia frente al medio, su determinación por factores múltiples y, no obstante, la certeza de que toda vida tiene un sentido y testimonia una cierta libertad. ¿Qué es lo que ocurre frente al problema del riesgo?

Riesgo y existencia

La noción de riesgo podría constituir un excelente modelo para describir la existencia humana. Aunque nacer y morir son los dos acontecimientos más importantes para un individuo, ambos están bajo el signo del riesgo: el riesgo de nacer que estudia la demografía, el riesgo de morir o de sobrevivir que es el terreno de la medicina, de la economía, de la política, etc. Nos parece pues fundamental insistir sobre el hecho de que el concepto dual "vivir-morir" es una estructura antropológica básica para la

* Traducido por Héctor Pérez-Rincón

** Profesor de la Facultad de Medicina de París. Médico del Hospital Necker.

conciencia clara, para el imaginario, y esto tanto desde el punto de vista de los individuos como de las colectividades. Podemos así formular la siguiente hipótesis: si vivir y morir representan una estructura básica, cada vez que se presente un riesgo éste deberá referirse a la manera como el individuo asume en su conciencia y en su imaginario el problema de vivir y de morir. El dualismo vivir-morir es el referente obligatorio de toda anticipación de riesgo, inclusive si la vida no está en juego, abierta o directamente. Esta última constatación merece algunas observaciones: vivir y morir pueden trasponerse término por término, a otros polos divergentes: ganar-perder, dominar-estar sujeto, estar sano-estar enfermo, gozar-sufrir, etc. El conjunto de estos conceptos concierne a experiencias a veces muy diferentes pero análogas en cuanto al lugar del individuo-sujeto en relación a la acción descrita. Es esta situación lo que determina la vivencia individual, más bien que el acontecimiento o la situación, tal como puede ser descrita desde el exterior. Por ejemplo, un fracaso, una frustración, una decepción, pueden ser "como la muerte" para individuos con cierto tipo de personalidad, en tanto que para otros solamente constituiría un trastorno, una dificultad pasajera. A esta diferencia de reacciones frente al acontecimiento, responde por razones similares, la diferencia de reacciones frente a la anticipación del riesgo.

Algunos aspectos psicológicos de la evaluación del riesgo

Evocaremos tres situaciones típicas: la evaluación objetiva, la evaluación falseada, la imposibilidad de evaluar.

I. *La evaluación objetiva* es la situación ideal. Responde a la de un observador que dispusiera de una cantidad suficiente de información, que *aceptara* recibirla y que obtuviera de ella las conclusiones justas, decidiendo en consecuencia. Tal evaluador no existe, lo cual no quiere decir que una evaluación de este tipo *quasi* perfecta sea imposible; simplemente, las condiciones de la adhesión a la verdad o a la realidad son tales que necesitan algo más que la integración de una información objetiva para evaluar y decidir. Hay que aceptar también el integrar, el sostener la evaluación y formar la decisión. En cada etapa del proceso interviene la personalidad entera con sus experiencias y sus estilos de conducta. Los esquemas reduccionistas son muy elementales frente a la complejidad psicológica. Para hablar en términos de la teoría de la personalidad, el papel que juega la información objetiva es un efecto de campo. Queda por determinar cómo, en función de mi naturaleza conflictiva, de mis aprendizajes, de mis experiencias, voy a negociar este efecto de campo.

II. *La evaluación falseada*. Se puede decir que en este caso el sujeto trata de formarse una idea anticipada en función de las informaciones recibidas, pero fracasa, sea porque las sobrevalore, sea porque las infravalore. En los dos casos está puesta en juego una doble serie de fenómenos que ocultan el mensaje.

La primera serie está formada por alteraciones de las operaciones cognitivas que resumimos así:

1. *Ignorancia*: Defecto de recepción (activa o involuntaria), defecto de comprensión de las informaciones. La ignorancia puede resultar de la incapacidad del receptor, de la poca claridad o de la inadecuación del mensaje (responsabilidad del informador). Tales circunstancias se encuentran frecuentemente en el campo de la prevención de la salud.

2. *Pseudoconocimiento*: Defecto de integración y de comprensión debido a que la información entra en con-

flicto con un conocimiento contradictorio e irreconciliable que no se pone en duda. Así, todo un "saber" tradicional contradice la medicina, las prescripciones de la agricultura científica, etc.

3. *Modelos-pantalla*: Secuencias hechas de conductas que vienen a interponerse entre la información y la evaluación de la conducta y se imponen finalmente en la decisión: "el hombre debe beber alcohol; la conducta violenta es viril; los sujetos de edad son tristes y requieren poco alimento", etc.

4. *La influencia de los medios masivos de comunicación*: Acción de la publicidad y de la propaganda que impone una selección de informaciones, una orientación en su integración, adhesiones o bloqueos. Esta influencia puede ser objeto de manipulaciones interesadas. Por ejemplo, se ha creado casi sin razón, una fabulosa industria de productos naturales basada sobre informaciones discutibles en materia de colorantes alimentarios. Por el contrario, se asocia voluntariamente la incitación a fumar a las representaciones de fuerza (el *cow-boy*) o de aire libre, para luchar contra la información médica que anticipa los riesgos del tabaquismo. La publicidad de productos nocivos o poco seguros, se funda totalmente en un proceso de anulación metódica de las informaciones de prevención.

5. *Influencia de las ideologías del rechazo*: Designamos así a las corrientes muy diferentes que poseen en común un *corpus* de rechazo en distintos campos. Los rechazos son muy precisos y perentorios en tanto que las proposiciones constructivas son en general vagas y pertenecientes al pensamiento utópico. Citaremos en el campo alimenticio, a los vegetarianos; en el campo de la medicina, al rechazo de la vacunación o de la transfusión, la utilización de prácticas heterodoxas no confiables, etc. La ecología "primaria" tiene frecuentemente este carácter, pues es el rechazo a lo nuclear, a la tecnología, a las carreteras, etc. No ocurre lo mismo con la ecología científica que se ha vuelto indispensable en el proceso de toma de decisiones. Asimismo, el ecologismo, como código de conducta entre el hombre y el medio, podría tener un carácter constructivo.

Finalmente, debemos notar que frecuentemente el rechazo se contagia y pasa fácilmente de unos a otros en lo que parece ser un movimiento casi general.

Hemos pasado revista a algunos aspectos cognoscitivos de la evaluación falseada. Hay también aspectos afectivos muy importantes.

De lo que se ha dicho sobre las relaciones entre la personalidad y el riesgo, se desprende que ninguna información es completamente neutra. De una manera o de otra, todo fenómeno se refiere a nuestra experiencia afectiva. La respuesta indiferente o emocional depende de la resonancia así producida. La inquietud, el alertamiento, la angustia, dependen de lo que se ha despertado dentro de nosotros en una ocasión previa: el único riesgo verdadero es morir, es decir, perder, sufrir, ser dominado, padecer. La carga emocional o pasional viene de ahí. Por el contrario, si no se despierta nada dentro de nosotros, viene la indiferencia. Cuando existe duda sobre la implicación del acontecimiento y de la personalidad, puede ser que se trate simplemente de la prudencia. . .

Se comprende mejor así el doble aspecto de sobreevaluación-infravaloración. Las personalidades emotivas, tensas, que manifiestan el neuroticismo de Eysenck, pueden abrirse al riesgo si se produce la resonancia, y quedar inmersas completamente en la anticipación pesimista. Por lo contrario, ciertas inestabilidades afectivas, ciertos repliegues egocéntricos, pueden inducir a conductas de

infravaloración, calificadas de inconciencia por la moral común; la cigarra y la hormiga son arquetipos de dos actitudes frente al riesgo. La primera es toda previsión, la segunda, completa improvisación. Su actitud frente al riesgo es el reflejo de su personalidad.

III. *La imposibilidad de evaluar el riesgo.* Queremos hacer notar que el tomar en consideración un riesgo no es más que un caso particular del fenómeno más general de la anticipación, es decir, la capacidad de proyectarse hacia el futuro para decidir las elecciones y las conductas a seguir (J M Sutter). Esta capacidad no es un atributo constante del psiquismo. Ciertos individuos viven en el presente y otros en el pasado, pero ni unos ni otros pueden acceder realmente a la dimensión del futuro. Puede tratarse de un temor, de un rechazo o de un sentimiento de incertidumbre. Frecuentemente esta ceguera frente al porvenir resulta de una muy grande inmersión en el presente en el que se hace una inversión tan grande que acapara completamente el interés del individuo.

Los riesgos y las conductas: riesgo "elegido"

Si uno se refiere, como lo hacemos en este estudio, a la personalidad, hay que distinguir los riesgos que se asumen con responsabilidad del sujeto y los que se corren sin poder directa y personalmente modificarlos. En el primer caso, hablaremos de riesgo "elegido" y en el segundo, de los riesgos "sufridos" o por "sufrir". El riesgo elegido no siempre se vive con una conciencia clara de las consecuencias: el jugador no "sabe" que al final del juego pueden estarle aguardando la ruina, la muerte o el deshonor, pero acepta esta eventualidad. Se puede discutir hasta el infinito acerca de la libertad y la responsabilidad humana, pero sin duda no hay solución al debate filosófico. Por el contrario, el riesgo elegido, como conducta de riesgo que se asume, compromete al sujeto en la construcción activa de un destino, el suyo, cualquiera que éste sea. En el cuadro siguiente se puede apreciar que el riesgo elegido es frecuentemente la consecuencia de la búsqueda de un placer con riesgo inmediato o diferido, aunque puede tratarse también de un rechazo, de un desplacer, cualquiera que sean sus consecuencias. La moral clásica califica estas conductas según el caso, de imprudencia, de inconciencia o de negligencia. Lo que quisiéramos señalar aquí es la significación que tienen en la historia de la personalidad. No es vano constatar que las conductas en que se asumen riesgos son frecuentemente el acto de sujetos jóvenes, ya sea que se trate de heroísmo en tiempo de guerra, de toxicomanía, de violencia o de tentativa de suicidio. Pero lo que nos enseña la psicología de la crisis juvenil es la relación del riesgo con la identidad: el joven de todos los tiempos y de todas las culturas se siente inacabado, incompleto. Debe probarse, redimirse. Es el sentido que tienen en las culturas antiguas los ritos de iniciación, de desafío, la realización de proezas de la búsqueda iniciática. Lo que está en juego es la medida de sí mismo así como la necesidad de demostrársela a los demás. Es por ello que la conducta de riesgo en el sujeto joven, por más absurda que pueda parecer, por más destructiva que sea efectivamente (droga, parasuicidio), no es tanto una brabuconada como el deseo de existir. El asumir un riesgo testimonia este compromiso con la vida, aun a riesgo de perderla.

En el sujeto de más edad, el correr riesgos significa que el individuo no ha logrado madurar suficientemente, que en ciertos casos controla mal sus mecanismos de elección y de decisión, desbordados por la emoción; que atra-

viesa por un periodo difícil, de fracaso o de malestar y que busca en el riesgo una compensación. En las tres eventualidades que hemos propuesto el riesgo corresponde:

- a una inmadurez afectiva,
- a una falta de control emocional,
- a la frustración.

Es natural que apartemos de este análisis, tanto si se trata de individuos jóvenes como de menos jóvenes, los casos en los que el asumir riesgos responde a un objetivo individual o colectivo, social y humanamente admisible. Existen, por lo demás, casos en los cuales el límite es incierto. Se habla así justamente de la "locura temeraria" de un combatiente, de un deportista, etc.

Las sociedades siempre han conocido los peligros y los "riesgos" que se corren con estas actitudes, por lo que dictan leyes y reglamentos para codificarlos, controlarlos y utilizarlos. De esta manera, el aprendizaje, en el más amplio de los sentidos del término, es el medio por el cual se conduce al joven deseoso de medirse, hacia las vías de la competencia social. El fracaso de la sociedad en este terreno se mide por medio de las estadísticas del suicidio y de las tentativas de suicidio (parasuicidio), de la toxicomanía y de la violencia. Para los de más edad, sin duda la dificultad con que tropieza la prevención en medicina es lo que constituye el mejor indicador social: alcoholismo, diabetes, hipertensión, coronariopatías, accidentes de trabajo, que expresan que el exponerse al riesgo pesa fuertemente sobre el destino individual, a pesar del progreso científico.

CUADRO

I. Riesgo "elegido": conducta que asume riesgos con responsabilidad

1. *Búsqueda del placer corriendo un riesgo inmediato* (imprudencia)
 - conducir un automóvil con rapidez,
 - no tomar precauciones en alpinismo y navegación
 - realizar acciones temerarias (en tiempo de guerra),
 - practicar "juegos peligrosos"; antiguamente, los duelos; actuar con violencia y provocar situaciones violentas,
 - interesarse en "la mujer del vecino celoso".
2. *Búsqueda del placer corriendo un riesgo diferido* (inconciencia)
 - consumo de sustancias tóxicas y drogas,
 - consumo de alcohol, tabaco,
 - sobrealimentación.
3. *Rechazo de todo aquello que no cause placer a pesar de los riesgos que se corran* (negligencia)
 - rechazo de un régimen alimenticio (por ejemplo, en un diabético), en un tratamiento limitante,
 - falta de aceptación a las reglas de higiene de vida (por ejemplo, en un enfermo coronario),
 - no respetar las consignas establecidas: en el medio laboral (accidentes de trabajo), en tiempo de guerra (por ejemplo, los pilotos de aviones de reacción).

II. Haber corrido un riesgo o estar a punto de correrlo sin tener una responsabilidad directa

1. *Inventario de situaciones en que existe el riesgo*

- a) catástrofes naturales (temblores de tierra, erupciones volcánicas, ciclones, inundaciones, incendios forestales, etc.),
 - b) enfermedades (personales o de un ser querido; los padres de un niño leucémico, enfermedades genéticas; miedo a la teratogénesis),
 - c) accidentes relacionados con las actividades humanas:
 - transportes (naufragios, accidentes de tren, de avión o de autobús),
 - inundación por ruptura de diques, derrumbes (de túneles),
 - incendio (en salas de espectáculos, hoteles),
 - accidentes ocasionados por fallas de la tecnología: en las minas, en los transportes de productos tóxicos, etc.
 - accidentes en la industria nuclear,
2. *Inventario de las respuestas posibles*
- a) comportamiento individual:
 - alejarse del peligro,
 - enfrentársele, protegerse,
 - no hacer nada.
 - b) comportamientos colectivos:
 - participar en los procesos de toma de decisiones (voto político, manifestaciones. . .),
 - participar en los esfuerzos colectivos para enfrentarse, o alejarse del peligro.
3. *Inventario de las consecuencias que puede tener sobre las conductas y las actitudes*
- A. *En el caso del público:*
- a) riesgo calculado, conducta precavida, inmediata o diferida, justificada y adaptada: *conducta objetiva*,
 - b) riesgo calculado sin respuesta adaptada:
 - por pánico o por sublevación ineficaz: *conducta emocional*,
 - por resignación o por renuncia: *conducta fatalista*,
 - c) riesgo no calculado ni integrado a la situación personal:
 - indiferencia, necedad: *conducta de negación*.
- B. *En el caso del que decide:*
- a) elección adaptada: capacidad para analizar y para decidir,
 - b) elección imposible: incertidumbre, duda, abandono,
 - c) elección contradictoria: paralizarse frente a las alternativas,
 - d) elección errónea: por insuficiencia técnica y profesional, por estar incapacitado para asumir responsabilidades durante la crisis, por estar incapacitado para mandar.

Los riesgos y las conductas: Riesgo “corrido” o riesgo “por correrse”

En cierta manera —y esto lo observamos continuamente— vivir es arriesgarse; y arriesgarse sin elección previa es muy frecuente. Hay riesgos naturales ligados a los cataclismos de todo tipo, hay enfermedades, accidentes ligados a la actividad humana. Hacer su inventario equivaldría a establecer el catálogo que ilustraría los temores de la humanidad; ayer: la lepra, la peste, la caída del cometa, la brujería. Hoy: la locura, el apocalipsis nuclear.

Ayer y hoy: la hambruna, la guerra. Se puede decir que a la noción clásica de miedo (en griego *phobos*) equivale ahora el concepto de riesgo.

En el fondo, el miedo es el resultado del fracaso de una estrategia de evaluación y de la manera de enfrentarse al riesgo. El miedo es signo de impotencia para dominar un peligro próximo o lejano. La anticipación de un riesgo se presenta, por el contrario, como la aceptación y el reconocimiento de la eventualidad con el deseo de enfrentársele. Desde el punto de vista de la personalidad, la evaluación del riesgo implica la posibilidad de contar con información suficiente a fin de poder decidir la acción que se adapte a la situación, así como con la capacidad para superar la carga afectiva de una amenaza más o menos precisa. La emoción, cualquiera que sea —angustia, cólera, alegría, terror— puede desorganizar las conductas ya sea paralizándolas (inhibición) o excitándolas (estimulación). El control emocional sólo es posible si se logra separar el afecto de la representación que se trata de captar. Este distanciamiento se obtiene por medio del aprendizaje, pero también por el entrenamiento, por la familiarización con el tema del riesgo. No obstante, es evidente que este aprendizaje no tendrá el mismo efecto entre los distintos tipos de personalidades de que se trate: los ansiosos, los emotivos, los histéricos, los psicópatas y más aún, los esquizoides y los paranoicos tendrán una gran dificultad para elaborar de manera duradera, estrategias confiables y eficaces.

Al producirse una conducta objetiva adaptada surgen conductas desadaptadas, marcadas por la emoción, el fatalismo o la negación. La conducta emocional es la responsable del pánico, generalmente más peligroso que la catástrofe misma. La conducta fatalista no es mejor, puesto que no le permite al individuo hacer uso de sus oportunidades. En cuanto a la negación pura y simple, puede ser que suene a necedad, pero induce más frecuentemente al abandono de la seguridad más elemental y multiplica inútilmente las situaciones peligrosas.

¿Qué decir de aquéllos que están obligados a tomar decisiones frente a situaciones que implican riesgo? Parece, en efecto, que aquellos que deben tomar las decisiones en las actividades rutinarias no son siempre los más calificados para hacerlo en los periodos de crisis, por lo que el riesgo en sí ya es la anticipación de la crisis.

Es pues en función de esta eventualidad que la “célula de crisis” debe estar prevista en el organigrama de una institución cuyo funcionamiento comparte riesgos. El sentido que se da al ejercicio de alerta, bien conocido por los militares, los bomberos, los policías y los servicios de seguridad de las empresas, sobrepasa los simples gestos que habría que repetir de verdad si el peligro estuviera presente. Son signos que sirven para exorcisar el miedo individual, el desorden emocional y la anarquía de la conducta. Es la manipulación de un nuevo lenguaje, de una nueva sensibilidad, de una nueva inteligencia en función de la crisis. Los parámetros son también nuevos: en la crisis no se tiene el tiempo ni la ocasión; ya no se tiene el espacio, porque en general ya está localizada; no se tiene el estilo ni la manera habitual de comunicación, por lo que la crisis, por su condición de ser súbita e inquietante, no es favorable a la creatividad ni a la innovación. La historia da el título de “grandes hombres” a aquellos que han sido capaces de decidir durante las crisis, pero no todos los riesgos son históricos y nuestras sociedades deben elegir e instruir a aquellos que pueden ayudar al grupo a resolver las crisis.

Riesgo imaginario e imaginario del riesgo

No hay riesgo imaginario que sea absurdo. Cuando un estadio se derrumba, la mayor parte de las muertes carecen de sentido, pues generalmente están más relacionadas con el pánico que con el accidente mismo. En el incendio de un edificio colectivo, la huida atropellada mata más que el fuego. Con frecuencia la emoción es el verdadero riesgo de los riesgos.

Lo anterior se refiere al hecho de que la muerte siempre es el patrón-riesgo en relación al cual todo es medido y comparado. Pero no creemos que la muerte sea objetivamente una referencia válida: en 1979, murieron 100 personas en Francia debido a la ingestión de sobredosis de opiáceos. Esto es poco si se compara con el suicidio entre los jóvenes, los accidentes de carretera y las enfermedades cardiovasculares. No obstante, el fenómeno de la droga es más grave aún que las muertes que provoca. Destruye destinos, trastorna vidas jóvenes que transforma en existencias marginales y parásitas.

Podemos hacer la misma observación en relación al miedo que experimentamos al ver reducida la longevidad. El patrón-muerte oculta mal la verdadera miseria, que es un final de vida entregado a la enfermedad y a la alienación. El verdadero riesgo no es la muerte, sino el individuo deshumanizado por la senilidad patológica.

La importancia que se da al fenómeno de "riesgo de muerte" es tal que sufre desplazamientos: la extraordinaria resonancia que tienen los riesgos de la polución ¿no son señal de que la muerte de la naturaleza y la muerte del hombre son vividas de manera unitaria? Sin duda, de ahí viene la fuerza del ecologismo. Actualmente, el riesgo de muerte espiritual parece estar menos presente en la conciencia de lo que estaba hace algunos siglos: ya no se teme al infierno o a la condena y no obstante, ciertos temas de actualidad entre la juventud podrían anunciar que ese riesgo se tomará nuevamente en consideración. Este es tal vez el sentido que tienen los temores relacionados con la muerte social: el riesgo de ser dominado por un estado todopoderoso que disponga a su arbitrio de la fuerza nuclear y de la informática, por el riesgo que implica el ser desposeído de la propia identidad y de la propia personalidad. Además, frecuentemente, y en relación con la muerte espiritual y la culpabilidad, se formulan condenas frente a ciertos riesgos tecnológicos: no deben trasgredirse las leyes de la naturaleza, no se debe ensuciar ni manchar, etc.

De esta manera se nota frecuentemente que en el fenómeno nuclear, los desechos son el objeto de una fantasmización negativa más que en ningún otro aspecto de la industria.

El riesgo y la ensoñación

Sería paradójico suponer que el riesgo funcione en parte como la ensoñación*. Sin embargo, esto puede demostrarse.

Se ha comprobado que los escenarios en donde se da el riesgo no son infinitos: la destrucción, el enfrentamiento, el fracaso, la victoria. El riesgo, como la ensoñación, tiene una historia en la que estamos implicados de manera principal pero sin que podamos siempre controlarla. El riesgo, como la ensoñación, conlleva en su anticipación

elementos de realidad tomados de lo cotidiano, de la experiencia y de otros que son extrapolaciones o que proceden de lo imaginario. Si en la teoría del psicoanálisis el ensueño aparece frecuentemente como el cumplimiento de un deseo, la anticipación del riesgo es frecuentemente el cumplimiento de la angustia.

En su obra "La interpretación de los sueños" (*Die Traumdeutung*, (1900), Freud nota que el sueño manifiesto es el efecto de un verdadero trabajo de transformación que opera sobre material proveniente de la realidad. Este trabajo utiliza cuatro procedimientos: la condensación (*Verdichtung*) que reúne bajo un mismo contenido varias asociaciones, diversos significados latentes; el desplazamiento (*Verschiebung*) que descentra, que cambia las relaciones entre las representaciones del sueño y de la realidad.

Estos cambios aparecen disfrazados, por lo que lo esencial puede verse como un detalle; el principio de figurabilidad implica que en la ensoñación todo pensamiento debe ser transformado en imagen; en cuanto al último proceso, que Freud nombró elaboración secundaria, consiste en el arreglo de todos los elementos del ensueño de manera que presente una cierta coherencia, una cierta organización manifiesta.

Frente al riesgo, desde el momento en que la evaluación objetiva se ve alterada por la angustia, por la experiencia del temor, por las resonancias emocionales, se ven entrar en acción mecanismos semejantes a los descritos por Freud en el sueño. En el pánico colectivo, en el rumor, hay procesos similares que entran en acción. Significa que en ciertas circunstancias en las que disminuye la vigilancia, el imaginario modifica, completa y arregla. Lo que resulta de esta obra de riesgo no carece de valor: en la escala de apreciación de los individuos y de los pueblos, la premonición, o a lo que así se le llame, puede tener un sentido. Solamente que no se sabe bien cuál, ni cómo interpretarlo. . .

El riesgo y la esperanza

Se puede decir que la esperanza es una actitud de espera por medio de la cual el hombre compensa su angustia. Freud ve en la esperanza una satisfacción de reemplazo frente a las frustraciones presentes. El pensamiento utópico le permite al individuo ausentarse del mundo real para proyectarse en un universo en donde imperen la paz y la justicia. Las religiones monoteístas anuncian la llegada del Reino: prometen, más allá de la alianza de la criatura con su creador, una fusión en la verdad y en la metáfora, la luz. La esperanza ejerce de esta manera una pluralidad de funciones, pero sobre todo, estructura el porvenir. El filósofo marxista Ernst Bloch, en su gran obra "El principio de la esperanza" (*Das Prinzip Hoffnung*, 1959), considera a ésta como una espera creadora. El hombre debe superar el horizonte del presente para acceder a la realidad del no-ser-aún (*Noch-Nicht-Sein*). El mundo aún permanece incierto. No todo está determinado. Nuestra hambre por el porvenir reposa sobre la realidad de lo posible. El mundo es una tarea más que una realización. Para Ernst Bloch, el no-aún se presenta como no-aún-consciente y no-aún-existente. Por otro lado, el no-aún-consciente tiene suficiente fluidez como para penetrar el consciente y darle un nuevo impulso. Asimismo, Gabriel Marcel veía en la esperanza cristiana la manera de superar "la condición de cautividad" en la que el hombre está limitado. Ernst Bloch asigna a la esperanza la liberación del individuo de las limitaciones del presente.

*Al no existir en español la antinomia *sommeil-rêve, sleep-dream, sonno-sogno*, se recurre a la palabra "ensoñación" (lo que se sueña) para diferenciar al sueño (actividad onírica), del simple dormir. (N. del T.)

Es interesante notar que en el pensamiento contemporáneo se acentúa el concepto de esperanza en contextos muy diversos, asociándola con la prospectiva de Gastón Berger, la futurología, al utilizar todas las técnicas de dirección, los escenarios, las simulaciones, etc. ¿El futuro, es decir, el tiempo, permanece como siempre, como el misterio por excelencia?

Conclusiones

El punto de vista de este estudio no es el de la psicología académica sino que más bien se trata de dar una visión existencial de la noción de riesgo en lo que se refiere al individuo con su construcción psíquica, su temperamento, su historia vital y la naturaleza de su sistema relacional. Lo que queremos demostrar es que no es fácil prever la conducta humana frente al peligro, a la eventualidad del riesgo y a las decisiones a tomar. Una doctrina bien establecida en los medios que estudian la dirección opina que, salvo por enfermedad mental, por déficit psicológico, intelectual o neurótico, todo individuo puede, gracias a un sólido entrenamiento y a una buena formación técnica, científica y moral, hacer frente a las situaciones previstas en la agenda de responsabilidades de su oficio.

Esto no es más que parcialmente verdadero, pues cada crisis, cada catástrofe, cada periodo de dificultades ponen en duda la exactitud de esta aseveración y demuestran que todos los individuos actúan de manera diferente cuando se trata de tomar decisiones y de hacer una elección. Esto se debe a que el imaginario existe y que las situaciones reales, la manera como repercute el acontecimiento en la vida, en la sobrevivencia o en la muerte del individuo, surge inmediatamente para connotar, reforzar o paralizar. Toda la instrucción está dirigida a esta parte clara y consciente de nuestro psiquismo, con la idea de que pueda imponer su ley al conjunto psicológico, lo que a veces se consigue. Cuando fracasa, las consecuencias son graves para el individuo y para quienes dependen de él.

De ahí la necesidad de estudiar estos problemas en toda su dimensión humana, pero en tanto, el riesgo sigue siendo un caso particular del movimiento que conduce al hombre, criatura finita y mortal, a fabricar su futuro. No es pues sorprendente que el riesgo, la anticipación, la prospectiva, sean solamente reformulaciones del muy antiguo problema de la esperanza. Es por ello que hace falta hacer todo lo posible porque el hombre moderno se enfrente al riesgo y no sea víctima de la desesperanza y del pesimismo.

REFERENCIAS

ANASTASI A: *Field of Applied Psychology*. Mc Graw-Hill, Nueva York, 1964.

COHEN J, HANSEL M: *Risk and Gambling*. Longmans, Green and Co, Londres.

EYSENCK HJ, O'CONNOR K: Smoking, arousal and personality. En: *Electrophysiological Effects of Nicotine*. 147-158. A. Répond y C. Izard, Elsevier, Amsterdam, 1979.

FRAISSE P, PIAGET J: *Traité de Psychologie Expérimentale*. Fasc. 8. Langage, communication et décision. PUF, París.

KATES RW: *Risk Assessment of Environmental Hazard*. John Wiley & Sons. Nueva York, 1979.

MONSEUR M, MALATERRE G: *Prise de risque en automobile*. Organisme national de sécurité routière. Boletín 27, julio 1970.

MORGAN CT, KING RA: *Introduction to Psychology*. Mc Graw-Hill, Nueva York, 1971.

NEWSOME LR: Risk taking as a decision process in driving-transport and road. Research Laboratory. *Suppl. Report* 81 UC, 1974.

SAHAKIAN WS: *Psychology of Personality: Readings in Theory*. Rand McNally College Publ. Co, 2a. ed., Chicago, 1975.

ANEXO ETIMOLOGICO

La etimología de la palabra riesgo permanece en el misterio. El diccionario de O. Bloch y W. Von Wartburg (1) indica que proviene del italiano *risco* (actualmente *risquio*), del latín *resicare*, lo que corta, de ahí "riesgo que corta una mercancía en el mar". Albert Dauzat (2) se aproxima a esta concepción pero hace derivar la palabra italiana de un verbo del bajo latín, *risicare*, que significa: doblar un

promontorio. Riesgo es pues, inicialmente, riesgo marítimo, fortuna de mar. . . pero no es la opinión de los italianos mismos y Giacomo Devoto (3) da la explicación siguiente: *risquio* viene de *resicare*, cortar. En un contrato, el hecho consiste en que las partes acepten el riesgo de que la división no sea absolutamente perfecta y precisa, por lo que aquí el riesgo es jurídico.

1. BLOCH O, Von WARTBURG W: *Dictionnaire étymologique de la langue française*. Ed. PUF., París, 5a. ed. 1968.

2. DAUZAT A, DUBOIS J, MITTERAND H: *Nouveau dic-*

tionnaire étymologique, Larousse, París, 4a. ed. 1971.

3. DEVOTO G: *Avviamento alla etimologia italiana*. ed. Le Monnier, Florencia, 1968.